

CRÍTICA DE **DANZA****Mantener el equilibrio****EL CIELO ESTÁ ENLADRILLADO**

Coreografía: Sabine Dahrendorf, Alfonso Ordóñez

Interpretes: Susanna Castro, Núria Català, Sabine Dahrendorf, Beatriz Fernández, Alfonso Ordóñez y Josu Lezameta

Escenografía: José Menchero

Música: Ninove (Jean-Luc Plouvier)

Vestuario: Lena Pessoa

Iluminación: Pablo Lavarías

Lugar y fecha: Mercat de les Flors, Espai A (25-5-90)

MARJOLIJN VAN DER MEER

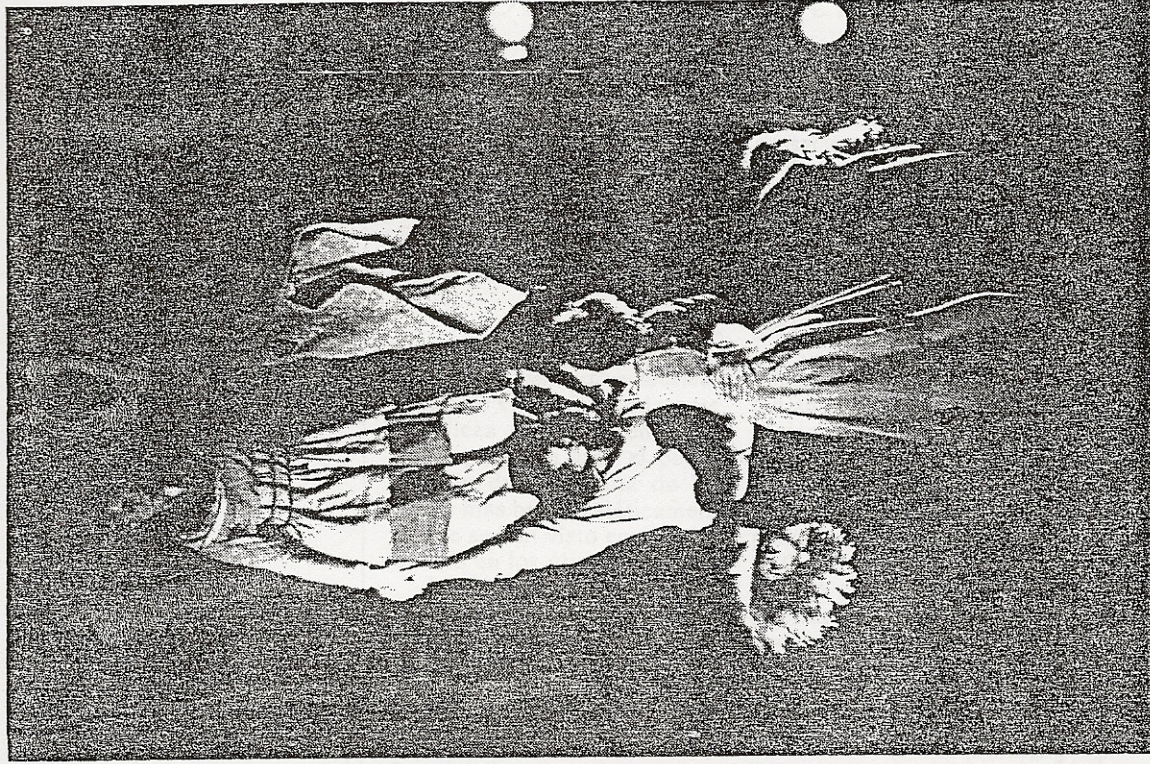
A través de una coreografía llena de contrastes, el tándem creativo que forman Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez ha logrado, una vez más, el equilibrio dentro de su propio proceso de asimilación de sugerencias procedentes del pasado. Y lo encuentra a partir de un lenguaje gestual y de un dinamismo rítmicamente actuales. Con sencillez y transparencia, nos acercan al entendimiento de un mundo aparentemente tan lleno de oscuridad y de incógnitas como el que nos puede sugerir la serie "Caprichos" de Goya, que precisamente constituye el "leitmotiv" de esta creación.

Sin caer en la superficialidad de la caricatura ni tampoco en la tenta-

ción de intelectualizar la complejidad goyesca, han querido situar aquella época que vivió el genial pintor aragonés y que agitó los fantasmas de su mente en declive, en el marco del replanteamiento de valores que dominaba sobre la sociedad ibérica y más allá de nuestras fronteras, sobre todo la occidental. La dualidad ideológica que empezaba a proyectarse sobre el gran imperio —una agonía que se extendería sin tregua a todo el siglo de la Ilustración y a la aparición de una nueva conciencia social— queda perfectamente reflejada en "El cielo está enladrillado", el espectáculo que Danat Dansa presenta en el Mercat de les Flors.

Sabine y Alfonso nos llevan desde la ternura a la brutalidad, desde la inocencia de los juegos infantiles al más descabido desafío. Los bailarines son personajes de carne y hueso, pero al mismo tiempo parecen muñecos manipulados por el destino y sus insalvables incógnitas.

Un gran balance constituye la pieza esencial del paisaje escenográfico que, de manera sugerente, ha sido diseñado por José Menchero. El juguete se convierte en una montaña en cuya cima trepa Alfonso Ordóñez, en un bello momento de la obra, para alcanzar el cielo. Momentos después se transforma en peligroso tobogán que conducirá a los intérpretes al abismo oscuro de



Danat Dansa

su destino. Una hábil manipulación de los focos portátiles subraya el deseo de iluminar, esto es, de enfocar o replantear una situación previamente definida.

El excelente acompañamiento musical de Ninove a base de una cinta grabada, pero también la presencia escénica del compositor Jean-Luc Plouvier como violinista, sirven a la más eficaz acentuación de los contrastes.

Tanto en el festival "Eurodance" de Mulhouse, donde el martes pasado tuvimos ocasión de asistir a la presentación internacional, como anteanoche durante su actuación en el Mercat, la respuesta del público a la propuesta ha sido entusiasta.

Planteamientos

Y es que en el planteamiento de una inquietud universal, cuando se manifiesta en el escenario a través de una expresión bien identificable para todos —en este caso española, tanto por su concepción formal como estética—, nunca resulta fallida la siempre compleja sintonización con el público.

Los cielos pueden permanecer enladrillados de vez en cuando, pero son jóvenes como los de Danat Dansa quienes, a través de su excelente interpretación, pueden revelarnos, como hacen al final del espectáculo que presentaron la otra noche en el Mercat de les Flors, la existencia de resquicios en los que es posible la esperanza. ¿Puro simbolismo? Tal vez sí, pero maravillosamente arropado siempre en la sencillez, sensibilidad y en una gran honestidad. ●